

Marxismo: Economicismo, sindicalismo teórico o relectura hermenéutica

Martínez Sameck, Pablo Edgardo (CBC/UBA - Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la FCS/UBA)

A la memoria de “Cacho”, Katsuya Higa, compañero, camarada y amigo de TUPAC y VC. Un izquierdista. Desaparecido el 22 de agosto de 1976 en las inmediaciones del bar “La Paz”., “Cacho, el ponja” -para él jamás japonés, sí okinawense-, era un personaje sin igual de la Carrera de Sociología en la vieja Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Aquella, la de los sueños, en Independencia 3065.

En sus *Notas sobre Maquiavelo*, Gramsci nos advertía sobre el *economicismo* y el sindical(er)ismo teórico. Desviaciones graves en las que no debía caer la *filosofía de la práctica*. Sesenta años después, Jacques Derrida, tras la caída del Muro y la implosión del *socialismo real*, sorprendía con su firme defensa de los *varios Marx* de sus *Espectros*. Las lecturas doctrinarias, o sometidas a una fuerte literalidad reducida a dogma, han sido una constante entre quienes se atribuyeron ser sus seguidores. Ellas han estado condicionadas, por una parte, por el triunfo de Octubre, con la institucionalización del marxismo-leninismo. Por la otra, por las teorizaciones que asumieran las múltiples *lecturas* que tuviera su obra. En los “Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”, el joven Marx hablaba de *trabajo enajenado*, versión preliminar de su más célebre concepto de *alienación* que coronaría en *El Capital*. Que la sociedad ha de quedar dividida entre *las clases de propietarios y de obreros* desposeídos. Que la Economía Política parte del hecho de la *propiedad privada*, pero que no la explica. De la *competencia*, del *trabajo enajenado*. Que la *realización del trabajo es una desrealización del trabajador*. Que la *Economía Política oculta la enajenación esencial del trabajo porque no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción*. Que *el obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen*. Que *el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño, exterior, fuera de él, como un poder independiente*. Esta temática habrá de ser profundizada a lo largo de su vida y concluirá con su publicación consular: el primer tomo de *El Capital*. Recibió la crítica de poseer una *orientación economicista*. *Contra sensu*, sus ideas centrales ya se encontraban en sus escritos juveniles. Orientadas más hacia una reflexión filosófica antes que a una visión técnico económica. Poseían un acabado *principio de realidad racional* sustentado en una interpretación política organizada dentro de un preciso pensamiento social. Y que tal *lógica* siempre tuvo en cuenta tanto las tradiciones previas, la conformación de identidades socio-culturales, como el estilo de una reflexión práctico/teórica propia de una filosofía a la búsqueda de una *verdad* basada en la realidad objetiva. En sus iniciales “Tesis sobre Feuerbach”, igual que en sus borradores de intercambio con Engels, conocidos como “La Ideología Alemana”, su debate central fue contra el idealismo subjetivo alemán, pero mucho más lo fue contra las variantes de la izquierda política posthegeliana: Feuerbach, Stern, Bauer. A quienes no poseyó recato alguno en denostar. Su lucha fue contra las cavilaciones especulativas, los sistemas formalistas, los arquetipos, propios de la filosofía *abstracta* y de las *lecturas* de aquella

época del “socialismo auténtico” alemán. Tal disputa le indujo a colocar fuertes énfasis contra el pensamiento indeterminado y los esquemas vacíos de sustancia, carentes de caridad histórica. De todo aquello que no partiera de atributos de los integrantes *reales* de la conflictividad social: la *lucha de clases*. La primera frase del capítulo 1, *Burgueses y proletarios*, del *Manifiesto* de 1848 condensaba de manera expresa un estilo, un modo de expresión carente de academicismo, mas de plena y estudiada rigurosidad intelectual. Allí decía:

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases”.

En ella se advierte su estilo conminatorio. Secamente político. Duro. Ubicado dentro de una lógica que no repara en formalismos. Pero que se realiza de manera plena sin traicionar su aspiración de formar parte del señalado pensamiento social. Tampoco le importaba en demasía su por entonces fallida carrera meritocrática académica. Llena de mecanismos burocráticos propios de aquella época, a la cual reaccionaría con virulencia su personalidad fuerte, la de un intelectual militante, judío laico, reactivo al estilo prusiano y el pangermanismo. Sus estudios siempre poseyeron un énfasis de puntillosa rigurosidad. Sólo pensó en el aporte a una sesuda teoría orientada operacionalmente hacia la *acción*. También, que esa teoría nunca fuera entendida como un esquema ideacional ni de matriz voluntarista. Tampoco subestimó ni el estudio, ni los componentes teóricos para su fundamentación. Sus juicios nunca se embelezaron con prédicas sin fuerte asidero y con anclaje en las instancias históricas: *las fuerzas reales de la sociedad*. Si bien su profesión inicial fue la de abogado, su doctorado en Filosofía, su tesis sobre Heráclito de Éfeso, y su creciente compromiso político, le brindaron una impronta que reforzó singularmente su original punto de vista. Sus trabajos iniciales, los “Manuscritos”, “Salario, Precio y Ganancia”, “Trabajo Asalariado y Capital”, “El Manifiesto Comunista”, consagraron un perfil expuesto que el tiempo habría de consolidar. Abogado, de profesión originaria. Historiador, aunque jamás garabateara monografía en la materia –salvo sus tres magistrales análisis de coyuntura¹-, al menos en los términos del saber historiográfico de sus días. Sociólogo antes que se instituyera de manera definitiva la disciplina. Filósofo orientado hacia la *acción*, renunciando a los axiomas deletéreos. Economista por propia decisión, porque entendía que allí, justamente allí, se definía, a través de los intereses sociales propios de las clases, el “corazón de la historia”. Tampoco a Marx le resultaba ajena la Antropología, como lo demuestran sus investigaciones sobre el modo de producción asiático. Su punto de vista ha resultado ser un aporte inigualable. Completo, integral, abarcativo. Como se ve, la genealogía de su pensamiento ya se encontraba desde los primeros años. Inclusive señalaba que su obra no era más que una compilación inteligente de elaboraciones previas: la filosofía alemana, la economía política británica y la teoría política francesa. Con alguna ironía, no se reconocía como un pensador marxista. Siempre se desenvolvió multilateralmente. Con suma dureza estilística. Pero abierto a la percepción de las modificaciones sobre cómo evolucionara la realidad. Pruebas al canto, sus modificaciones cuando la derrota popular de 1848. Su *modus operandi* es insoslayable. Ineludible para unas Ciencias Humanas y Sociales que procuren superar la superficie de

¹ La lucha de clases en Francia, El XVIII Brumario de Luis Bonaparte y La guerra civil en Francia.

las cosas, aquella que no se agote en la literalidad de lo explícito. Como diría Lacan: el creador del *síntoma*. Se entiende que no existe un solo Marx. Esa multilateralidad hace que nos encontremos con varios Marx. No por un acto especulativo personal, al que le cupiera algún pliegue o bajeza oportunista. Por el contrario, siempre sostuvo un enfoque coherente, sistemático. Modifica sus orientaciones porque su teoría está en movimiento, porque la sociedad estaba en movimiento. Sus posiciones se despliegan surcadas por los atributos de una vida política e institucional que le llevaba, a veces, a doblar la apuesta. En algunas oportunidades, casi de manera arbitraria. En otras, por un convencimiento y una integridad que sólo se puede sostener cuando se posee íntima y asumida convicción. Por eso, frente a las observaciones de *economicismo* -con la ponderación de que una cosa es Marx y otra muchos marxistas-, en él confluyeron los atributos de haber estado y ser el protagonista de un momento histórico clave. Ese momento histórico le permitió desarrollar un tipo de pensamiento que interpretaba originalmente a una larga serie de cuestiones que flotaban en el ambiente. Justamente, uno de sus méritos es que supo *ver* estas definiciones nucleares que le brindaba el *clima de su época*. De allí el señalamiento que el origen de sus preocupaciones ya se expresaban en el joven Marx. Él fue quien precisamente las encarnó, antes y más creativamente que la mayoría de los pensadores de su período. La revolución industrial y la revolución ideológica, la Democrática Francesa, son el contexto en el que Marx brinda reconocimiento del *sistema inglés*. Al capitalismo industrialista como fase específica del desarrollo de la humanidad. Si bien ya se encontraba en ciernes, tanto en Manchester como en otras ciudades británicas, la definida marcha hacia la producción manufacturera, los contornos definitivos de esa sociedad, como ciclo particular, recién se expresan de manera nítida hacia fines de la década de 1830. El registro y reconocimiento de los *cambios sociales* para intelectuales y científicos era mucho más largo y lento. La discriminación entre épocas era de un más que difícil distinguir. Para aquellos años, se estaba bien lejos de poseer una definición taxativa en materia de cortes diacrónicos. Todos sus escritos tempranos lo encontraron huérfano. Dentro de un contexto en donde no cupiera basarse en sólidas construcciones teóricas previas. No se poseían soportes en saberes precedentes, siquiera en la existencia válida de una disciplina social anterior, salvo la Filosofía Política. Pero esta no es una lectura apologética ni un panegírico. La idea es procurar develar cómo operó Marx respecto de la creciente complejidad social y señalar el tipo de inscripción y valía que tuvo su proyecto en la ubicación histórica del pensamiento social. Así también revisar algunas de sus posibilidades, ambigüedades y limitaciones para lograr dar cuenta sobre cuáles han sido sus aportes y restricciones que trajera consigo la tradición que encabezara. La *lectura* marxista debió combatir el modo de aproximación formalista propio de aquel período. Como intelectual comprometido con determinados valores, su trabajo debía tener una intencionalidad específica: incidir en la esfera de la construcción política de la propuesta obrera. No fue un político profesional, en el sentido que con posterioridad habría de asumir el concepto. Tampoco un académico que viviera de sus elaboraciones intelectuales o de una carrera profesional. Sus tremendas privaciones personales y familiares así lo atestiguan. Y, pese a iniciales rechazos, sus trabajos siempre se imbricaron dentro de un pensamiento social orientado hacia la *acción política* del proletariado. Marx realiza mayúsculas contribuciones para desnudar la esencia del sistema capitalista y las perspectivas que se abrían con su consumación. También alguna restricción en materia de definiciones, o mejor de dicho, de cierta tensión entre su *lógica* y las complicaciones muchas veces simplificantes, ingenuas o anodinas de la relectura que realizaran sus incondicionales. Así como fuera único en desnudar la esencia capitalista, a

partir de su rica delimitación con algunos conceptos clave -alienación, plusvalía, acumulación originaria y demás-, existe alguna noción central vacante. Sin el debido encuadre teórico que le brinde máxima precisión. Mejor dicho, que entra en un plano de difícil delimitación. Por una parte, las interpretaciones de Marx siempre han sido potentes, sustantivas, contundentes. De difícil percepción equívoca. Allí es donde se instituye una legión de acólitos, apegados a una lectura acrítica de su obra, que caen en fundamentaciones doctrinarias. Por la otra, existen también otros que *leen* sus elaboraciones desde una perspectiva más ponderada. Desde otra inmediatez e inscriptos en su línea ideológica y metodológica. Apegados a su teoría y conceptos, mas despojados de la literalidad puntual de sus textos. O de quienes focalizan sus producciones en la diacronía evolutiva del pensamiento global de su obra. Tal condición le brinda una mayor elasticidad y distensión a sus juicios, de por sí fuertes, acercándolos a otra potencialidad de conformidad al progreso de sus registros y sobre la base de la profundización de sus percepciones. O con una orientación más ponderada y versátil en la dirección del norte de su empresa. No porque no utilizara estos conceptos con presteza. Siempre poseyeron potencialidades analíticas y operativas envidiables. Sino demostrando la lógica variabilidad del natural desarrollo conceptual en función de la transformación y mejor delimitación de su marco teórico a lo largo de una vida. En una obra tan extensa y fructífera, los conceptos cobran los vaivenes propios del potencial metódico de conformidad al marco circunscrito de sus análisis. Habrá un Marx más filosófico en su obra temprana. Más rigurosamente técnico en sus trabajos tardíos. Más político en sus *análisis de coyuntura* apretados por las circunstancias históricas: la revolución de 1848, el ascenso de Luis Bonaparte, la Comuna de París. De allí que sólo una *relectura hermenéutica* en progreso de sus esquemas analíticos, puede llegar a producir una sana polémica. Unos, optarán por una *lectura* inclusivamente cerrada, comprimida, literal. Otros, recuperarán su marco de análisis y la *lógica* de fundamentación que sostiene la apreciación de su tarea, dejando de lado tal literalidad de traductor unívoco de sus *sentidos*, para recuperar orientaciones subyacentes de lo que se entiende que procuró brindar revista, examen y reseña. Nos referimos al siempre polémico concepto de *clase social*. Más precisamente a lograr calibrar con mayor precisión sus alcances teóricos a partir de su contextual operacionalización. Aquella que permitiera brindar vuelo a las aquí concebidas como negativas concepciones *economicistas*. Entendidas como un legado sustantivista. Vistas como una desviación esencialista de núcleos invariantes que preservan componentes duros que resultan ser sacralizados en la textualidad literal de sus párrafos. Se procura orientar nuestra tarea sin revisionismo alguno. Preservando su *sentido* hacia una *lógica* más rica, plural y productiva. Que respeta el *sentido* de los textos, pero que, a la letra, la enriquezca la productividad de una visión más intensa y global de sus fundamentos. Procurando preservar su orientación intelectual, mas no haciendo otra cosa que plasmar lo que el propio Marx nos enseñara: que *la historia siempre se debe leer desde el presente*. Ya en *El Manifiesto* Marx propuso una *lógica* para determinar a las dos grandes *clases sociales* que habrían de confrontar la disputa estratégica por *el poder* en la sociedad capitalista. La piedra de toque en su análisis la remitiría a: los *dueños*, los que detentaren *la propiedad privada de los medios de producción*, respecto de aquellos *otros* que no poseerían otra posibilidad que *la venta de su fuerza de trabajo*. Su análisis remitía a los factores constituyentes de la *estructura económica o infraestructura* y que, tal como reafirmaría en el resto de su obra, ella sería la instancia *determinante en última instancia* de las condiciones de la vida en sociedad. En tal sentido, la *superestructura*, las instancias

política, ideológica, jurídica -el Estado-, sería el soporte intelectual y formal en el que se constituiría, al modo de su metáfora, un edificio con cimientos *-infraestructura-* y pisos sucesivos *-superestructura-*, en acción confluyente con el conflicto de las *fuerzas reales* de esa verdadera fragua de la historia que para él era fuera su *sociedad civil*. Allí, bajo el marco estructural del constante conflicto de los *antagonismos sociales*, la *lucha de clases* se establece como una tensión permanente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Tensión que cíclicamente brindará oportunidad a abrir las condiciones para un ciclo de *revolución social*. Y que la *superestructura* remite o posee siempre una *acción de reflujo* hacia la *infraestructura*, que le habrá de brindar el *sentido* de su *principio de realidad*, y que la *superestructura* conformará, con grados de independencia en ajuste a las necesidades estructurales potenciales, las estratégicamente insatisfactorias e irresolubles contradicciones antagónicas de su seno. Hasta aquí el plano formal de su pensamiento. Expresado con fines didácticos, si cabe el atrevimiento, con cierta simplicidad para hacer comprensible su esquema. Sin embargo, la *cuestión de las clases sociales* no es un asunto resuelto de una manera definitiva en su obra. El concepto de *clase social* se lo debe interpretar como un aspecto *constituyente* abierto. Que cobra matices definitivos a partir de una inserción productiva en la estructura social, pero que allí no se agota. Tales *clases* toman su configuración más definitiva en la carnidad viva del conflicto histórico de la lucha social. Recordemos que en el sin par primer capítulo inicial de “La Ideología Alemana” Marx brinda una primera clave de su pensamiento dialéctico. Allí señala que la *clase* subalterna orgánica por antonomasia, la clase obrera, se constituye en el marco de una confrontación contra la otra clase primigenia fundamental: la burguesía. Que a partir de esa dominancia burguesa y de su *construcción hegemónica* subsecuente cobrarán su configuración definitiva el resto de las identidades que constituyen las *clases sociales* auxiliares y subalternas. Es en el marco vivo del conflicto social de la historia en donde se despliega y corona la potencial completud de los atributos inmanentes de las distintas perspectivas y calidades de las diferentes *clases*. Con esta *lectura*, así concebida, se entiende que se brinda lo esencial de la preocupación permanente de su obra. En esta misma línea de recreación creativa del pensamiento marxista existen quiénes poseen sus más válidas interpretaciones. Aquí cabría expresar que, para Gramsci: “la *estructura* y las *superestructuras* constituyen un *bloque histórico*”². Razón por la cual la dependencia de las segundas respecto de la primera es sólo lógica, no cronológica, y en realidad unas y otras se constituyen como partes integradas de un organismo único y complejo que únicamente con fines cognoscitivos desvertebramos conceptualmente. Esta operación analítica sólo debe realizarse a efectos de restaurar las formas desagregadas de ese organismo único, para el reconocimiento en plenitud de todas sus articulaciones. Es:

“en el bloque histórico que se presenta en una época dada ‘las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma’, pero la distinción es ‘puramente didascálica, dado que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma, y la ideologías serían fantasías sin las fuerzas materiales’³. Se trata por lo tanto de explicar al *bloque*

² Antonio Gramsci: Cuadernos de la Cárcel, el Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce.

³ Op. Cit.

histórico completo. Renunciando al simplismo de afirmar la ‘funcionalidad’ de las ideologías respecto de las fuerzas materiales”⁴.

Es con la asunción de este punto de vista que no se debe entender como una casualidad que el último capítulo de su trabajo magno: *Das Kapital*, sea el afamado Capítulo LII: Las Clases, del tomo III. Y que este esté incompleto. Que haya sido justamente con esta cuestión inconclusa cuando le sorprendiera la muerte. Allí nos señalaba que:

“Los propietarios de mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es asalariados, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases sociales de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción.”

Es en esa nitidez donde se produce el cambio de *proletariado* por *asalariados*. Y que del antagonismo inicial bipolar ya surjan tres grandes clases sociales para el capitalismo. Para Marx, esta división sólo era pura en Inglaterra. Y viene a expresar las dificultades de *demarcación* que se irán agudizando con la creciente separación entre *trabajo y producción*. También indica en su párrafo último un señalamiento trascendente. Cuando previene acerca de la *infinita fragmentación de los intereses y posiciones en que la división del trabajo social desdobra a los obreros como a los capitalistas y terratenientes*. Recordemos que el único volumen propio, revisado en vida, es su versión definitiva, ha sido el primer tomo de *El Capital*. El resto, es una minuciosa tarea de corrección y compilación de Engels, quien procuró ser fiel al sentido de sus borradores. Muchos ilegibles, otros ininteligibles. Cuando se señala a *la clase* como un objeto problemático, se procura relevar el aquí paradigmático dilema acerca de qué tipo de *lógica* propone Marx con el despliegue de sus aserciones. Si *proletario* sólo resulta ser aquel que posea una determinada inserción productiva y detente la posibilidad o no de *propiedad* alguna, se entiende que éste sería un relevamiento cuasi pre-marxista. Si la observación es que *la clase* resulta ser una discriminación de orden *propietario*, flaco favor se le realiza a la *lógica* que debiera plasmar el *materialismo histórico*, con sus desplegados supuestos por una lucha estratégica en la superación de un determinado modelo de sociedad entendida como una *barbarie*. De allí que, desde un inicio, y a lo largo de toda su obra, realizó una pormenorizada discriminación con relación a los *estadios de conciencia*, bien alejados del *economicismo* y el *sindicalismo teórico*. La neohegeliana observación de *clase en sí* y de *clase para sí* es por demás elocuente acerca de la noción aquí privilegiada de una conquista de atributos potenciales. Una cosa es lograr relevar que el obrero es distinto a su patrón, al poseer intereses específicos y una identidad corporativa alternativa, y otra que amén de reconocerse como diferente, le toque asumir una misión histórica de superación de las sociedades preexistentes para lograr horizontes liberados de miserias materiales para toda la humanidad. Situación que las *lecturas economicistas* interpretan de manera literal, esto es, con un progreso en los niveles de *conciencia* para una asunción identitaria con una *proyección* mecánica ideacional de la realidad preexistente. Casi una tarea introspectiva, muy próxima a un develamiento psicologista. Una es una asunción en el plano *económico corporativo*, y otra se basa en la constitución de una fundamentación *ético/política*

⁴ Umberto Cerroni: Pequeño Diccionario Gramsciano. Colección Gramsci. Retórica Ediciones. Altamira. Página 61. Buenos Aires. 2008.

trascendente de la vida social. Allí es justamente donde la *conciencia* resulta ser bastante más que un explícito *reconocimiento de diferencias*. Es la potencialidad de una *cosmovisión alternativa* [Weltanschauung] desde una inserción estructural que se fortalece obligadamente a partir de la asunción de otra *concepción del mundo*, plano ideológico/cultural, que será el corolario de un proceso evolutivo no lineal del carácter antagonico y válvula estratégica de escape para una conflictividad social entendida como insoluble. Como un atributo implícito, a partir de esa inserción productiva y de conformidad y ajuste a una serie de experiencias políticas acumulativas a través de las conclusiones ideológicas de sus *praxis* en una conflictividad que le habrá de brindar una condición de oportunidad para su asunción, consumación y progreso. Se privilegia aquí la idea de, permítasenos el abuso, un *constructo elaborativo potencial*. El de lograr alcanzar tales niveles de definición a partir de una práctica jerarquizada y preferencial de esos atributos latentes, en potencia, inmanentes, pero que se corresponde con la “hoja de ruta” de una *praxis* relevada bajo un sólido corpus teórico. Sólo de esta manera se puede llegar a entender el a la altura de la por Marx concebida como *tarea histórica del proletariado* en la dialéctica imbricada en un *continuum* de su *praxis*: *práctica, teoría, práctica*. Alcanzándose la posibilidad de deseables estadios superadores de desarrollo intelectual y moral para la humanidad: el socialismo y el comunismo. Así, este pedagógico desdoblamiento entre *infraestructura* y *superestructura* se lo distingue como una discriminación *metodológica de análisis* con objetivos didácticos y como una operatoria interpretativa cualitativa de sus aspectos *analíticos descriptivos*. Se la entiende como una gráfica ejemplificación simplificante, aleccionadora de un rumbo, cuasi reduccionista. Si los hechos de *conciencia política* resultan ser conquistas históricas para el desarrollo de la humanidad, a este razonar, este reconocimiento *superestructural*, no se lo debiera explicar como un simple agregado fáctico. Como una *cuestión* meramente acumulativa de orden cuantitativo producto de una inserción terrena en la *infraestructura* económica. Sino como una suma de experiencias políticas calificadas, adquiridas como *memoria colectiva*, que de manera activa constituya otro *zeitgeist* al fragor y reflexión de la lucha social para *la clase* destinada para la transformación integral de la sociedad mundial. De este modo se entiende a este proceso, mucho más como la consumación de una transformación cualitativa de *matriz ideológico/política*. De una *concepción del mundo* elevadora de los valores potenciales que permita la posibilidad de un salto en c(u)alidad en las perspectivas históricas y de redención en los grados de las posibilidades de *poder* [acción política], con sus correlatos jurídicos e institucionales. Brindándose un desarrollo aventajado a partir de la experiencia para que se puedan ofrecer y desplegar otros *sentidos* más jerarquizados, trascendentes y calificados al destino que ese legado conflictivo de antagonismo trae consigo para una transformación progresista, revolucionaria y superadora de la humanidad. Tampoco se considera aleatorio que Marx haya seleccionado a *la clase obrera* en su concepto de *proletariado*. Ni tampoco su asociación con *pueblos oprimidos del mundo*. Hay allí una *construcción cualitativa histórico/ cultural de carácter universal*. Una depositación *ético política* de fundamento para que los sectores subalternos sean aquellos que puedan plasmar una perspectiva material y moral de síntesis y aniquilación de la opresión capitalista. La lectura unilateral *economicista* del mismo traba toda cabal comprensión de los actuales complejos fenómenos de la *sociedad de consumo* tardocapitalista. Fenómeno multilateral que atraviesa diagonalmente al conjunto de la sociedad, y por retaguardia aún al propio sector popular masivo. El mecanicismo *economicista* subregistra los fenómenos ideológicos y culturales. Sustancializa al sujeto histórico sin una adecuada dialéctica entre sujeto/objetos. Desarma

la tarea histórica política e ideológico/ cultural. Así como tampoco puede observar la naturaleza de los *vínculos simbólicos* que nutren *las prácticas sociales*, porque no asimila *la acción social*, ni *la interacción social* subsecuente, que sustentan la subjetividad del *homo-consumens*, con su compleja *individuación* y las consecuencias de la *hipermasificación* cultural con la globalización de los mercados transnacionalizados bajo los actuales patrones mercantiles masivos del neoliberalismo. Ésta resulta ser una tarea por realizar, por elaborar, por construir afanosamente, fortaleciendo las *inmanencias* de estos significados. Atributos potenciales que ya se encuentran de manera latente en la conflictividad presente a partir de adjudicar de manera cierta posibilidades implícitas de una inserción productiva estructural a partir de su posibilidad política e ideológica, pero fraguada en el crecimiento de una *praxis* y de una construcción racional material. De allí que este señalamiento de *lectura economicista* del concepto de *clase social* no resulte ser un tema menor. Sino que se lo deba asociar al componente *dialéctico* de superación que posee la *concepción materialista de la historia*. Existe en su *lógica* un *fundamento ético político* que no debiera ser soslayado. Marx nunca pudo observar cuáles pudieran ser los efectos del *marketing publicitario* y el complejo multimedial puesto al servicio de la sociedad tardocapitalista. Pero muy sabiamente pudo prever las condiciones de *cosificación* que el capitalismo traía consigo para sus usuarios y sus consecuencias con la *pérdida de la individuación* y la *hipermasificación* bajo la cosmovisión de la *racionalidad instrumental* propia de la era del capitalismo concentrado. Un núcleo central para lograr brindar *registro* sobre los niveles de *estupidización* que puede lograr el capitalismo salvajemente desplegado y el *sentido y calidad* que le puede brindar desde su *fundamento ético político* al *destino de la humanidad*.